



**Acentos Latinoamericanos: Educar en América Latina hoy.  
Desafíos, tensiones y caminos posibles  
Episodio 7, Temporada 6**

**Presentadora: [00:00:02]** Bienvenidas y bienvenidos a la sexta temporada de Acentos Latinoamericanos. El podcast que analiza las crisis que enfrenta América Latina. Presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

**Sarah Corona Berkin: [00:00:27]** Saludos a todos. Bienvenidas y bienvenidos una vez más al podcast de CALAS, Acentos Latinoamericanos. Soy Sarah Corona Berkin, directora de CALAS y profesora en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Guadalajara. En este episodio queremos conversar sobre los desafíos que enfrentan hoy en día los sistemas educativos en América Latina. La educación ha sido a lo largo de la historia un tema central de debate y disputa. Así, en la actualidad nos encontramos ante la necesidad de reflexionar sobre algunos problemas clave para afrontar los desafíos sociales, políticos y económicos de nuestras sociedades. Ante los cambios de los sistemas educativos de la región, surge con urgencia la necesidad de pensar en una educación ciudadana que no quede a merced de los vaivenes ideológicos y políticos de cada nuevo gobierno. Es fundamental pensar hoy sobre los métodos, contenidos y dinámicas que permitan una ciudadanía inclusiva, basada en la colaboración y la participación, no solo en la toma de decisiones, sino también en la producción de conocimiento. Para profundizar en este debate contamos con la participación de dos distinguidos colegas cuya perspectiva desde México y Argentina ofrecen una valiosa mirada sobre esta temática. Les paso la palabra a Silvia Bernatené y a Marx Arriaga para que se presenten brevemente.



**Silvia Bernatené: [00:01:55]** Hola Sarah, gracias por este espacio. Soy Silvia Bernatené, doctora en Educación. Trabajo en la Universidad Nacional de San Martín en esa área y también actualmente soy decana de la Escuela de Humanidades.

**Marx Arriaga Navarro: [00:02:11]** Hola, qué tal. Sarah. Un saludo a todas y todos los que nos escuchan. Mi nombre es Marx Arriaga Navarro, director general de Materiales Educativos del proyecto de los Libros de Texto Gratuitos en México de la Secretaría de Educación Pública.

**Sarah Corona Berkin: [00:02:24]** Para comenzar, me gustaría que cada uno de ustedes nos ofreciera un diagnóstico sobre la situación actual de la escuela y los sistemas educativos en sus respectivos países. ¿Cuáles consideran que son los principales desafíos que enfrenta la educación hoy en día en Argentina y en México?

**Silvia Bernatené: [00:02:46]** Bueno Sarah, en Argentina hoy el sistema educativo, la educación obligatoria, la escuela primaria y secundaria está enfrentando un problema de financiamiento serio, importante. Como saben, es responsabilidad de las provincias sostenerlas, pero reciben fondos nacionales para ello. Y luego, por supuesto, como problema de nuestro tiempo, no sé si como problema, pero sí como un tema de agenda, tiene que ver con las transformaciones culturales, ¿no? Y el vínculo con el conocimiento. Y allí, en todos los niveles, se despliegan grandes interrogantes que, bueno, el sistema educativo tiene que asumir esos desafíos para hacerse nuevas preguntas ante estas transformaciones.

**Marx Arriaga Navarro: [00:03:37]** Coincido con la compañera Silvia, creo que Latinoamérica sufre de lo mismo, en especial la Latinoamérica tercermundista. Pero aunque son muchas las consecuencias que podemos ver como las crisis que se están viviendo en los sistemas educativos latinoamericanos, en el caso mexicano coincidimos en la precarización laboral, coincidimos en que se está perdiendo la educación pública, en toda una agenda para desaparecer la



educación pública en favor de la educación privada, de la privatización del sistema educativo. Pero tal vez, la causa principal que ha provocado todas esas consecuencias ha sido la cultura escolar, que se fijó, en tanto en la comunidad como en los centros escolares. Los países de primer mundo, los países anglosajones y en este caso México, la influencia que tiene con los Estados Unidos y estas políticas económicas de consumo, hicieron que se instalara en la escuela ciertas ideas, cierta cultura, cierto positivismo, ciertos mitos cercanos a la formación de capital humano, cercanos al desarrollo de habilidades sociales, cercanos a la civilización o domesticación de los individuos que han hecho que la escuela quede como un espacio cerrado, un espacio con ciertas normas, ciertos prejuicios que hacen que cualquier reforma o cualquier intento de transformación educativa solo quede en retórica. Porque las viejas prácticas o el hecho cotidiano hacen que volvamos a caer en esos círculos, en esos uróboros donde cambia poco en el sistema educativo.

La verticalidad está instalada: la idea de que para ser más se necesita tener más y que aquellos que son menos porque tienen menos, tienen un plano de subordinación y deben de acatar las indicaciones que vienen desde arriba. Ese es el principal, creo, reto que tiene hoy la educación mexicana: cambiar la cultura escolar para permitir una educación distinta, una otra educación, una educación que tenga que ver más con una con planos horizontales, con una democratización, romper con esas hegemonías y esos discursos autoritarios, que intentan fijar una verdad única y no dan pie a que el discurso o los saberes de las minorías o de las comunidades puedan tener un espacio, puedan tener un valor dentro de este sistema educativo que lo cosifica todo. Como dice la compañera Silvia, si no atendemos a la batalla cultural que se está instalando o que está instalada en Latinoamérica entre una ideología conservadora y una ideología que se resiste, que se plantea desde la resistencia y la democratización de los pueblos, nos quedamos solamente con consecuencias, con cuestiones superficiales que van más con agendas de los medios de comunicación o de los organismos internacionales para tratar de fijar ciertos temas que están de moda, cuando en realidad las causas tienen que ver con el sistema económico y con la cultura.



**Silvia Bernatené: [00:06:39]** Es así, Marx. Podríamos sintetizar que concebir la educación como servicio nos ubica en un lugar del mundo y concebir la educación como un derecho humano, un bien público y social, y el deber del Estado de garantizarla, nos ubica en otro lugar del mundo y son otras las discusiones ,y me parece que ahí hay una batalla cultural muy fuerte con toda la población para reclamar por este derecho humano y la responsabilidad de los Estados de sostenerla económicamente y políticamente. Es decir, no es solo es cuestión de dinero, lo que tú dices, ¿no? La revisión de las viejas prácticas, eso bueno, tiene que ver con espacios institucionales para preguntarse por qué se hace lo que se hace.

**Marx Arriaga Navarro: [00:07:26]** Así es. Coincido con la compañera Silvia, porque no es común en las políticas latinoamericanas, pero en algunos momentos, aunque sean pequeños, hay en ocasiones inyección, ya sea por organismos internacionales o por ciertos estados progresistas, de recursos económicos para la educación pública. Pero eso en muchos de los casos, o en la mayoría, no redundan en un cambio cultural, ¿por qué? Porque no se toca el cambio cultural; se dan computadoras, se cambian ciertas instalaciones, se dan ciertas becas para los estudiantes, pero los estados de derecha y de izquierda, dentro de sus dogmatismos, dentro de su ideología, siguen fomentando una cultura de sometimiento, de ninguneo, de infantilización de los actores que están en los centros educativos, en especial en la educación básica, sin darle las oportunidades de leer su mundo, encontrar las crisis que hay en sus realidades y desde ahí empezar a construir una educación distinta, horizontal, donde todos puedan tener voz, donde los saberes de las minorías o a veces de las mayorías, porque tiene que ver mucho con el sistema económico, puedan colocarse al mismo nivel y entrar en un diálogo horizontal. Hoy vemos que la educación que recibimos es una educación instalada a través de las hegemonías que tienen el poder en estos países, que son una minoría frente a una gran mayoría donde sus saberes han quedado subyugados Históricamente, todos esos saberes emanados de esas mayorías quedan sometidos a la imposición de una minoría que tiene el poder y que nos dice que nos marca qué debe ser la educación, qué debe ser el maestro, qué debe ser el estudiante, qué debe ser el tutor, a través de un



pensamiento único basado en un enciclopedismo que nos diría que ellos tienen la razón. Y eso es, creo, la causa que genera un montón de consecuencias que tienen que ver con desigualdades estructurales.

**Sarah Corona Berkin: [00:09:22]** Sin duda, las desigualdades y los intereses políticos son de las principales características que marcan profundamente los sistemas e instituciones educativos. El abandono escolar ha aumentado y la desconexión entre los modelos educativos y las realidades sociales es cada vez más evidente. Al mismo tiempo, las presiones sobre los presupuestos educativos amenazan con fragmentar aún más los sistemas de enseñanza. ¿Podemos ampliar esta idea y hablar un poco más de cuáles creen que son las principales consecuencias de estas desigualdades educativas?

**Silvia Bernaténé: [00:10:04]** Sí, claro. Pensaba si antes de hablar de las desigualdades educativas, ponemos en la agenda las desigualdades sociales, no la concentración de la riqueza, las inequidades de nuestros pueblos. Y esto, por supuesto, las desigualdades educativas que tienen consecuencias personales, subjetivas en la vida de los sujetos; hasta una suerte de poder generar en las personas lo que creen que es posible para ellos, por la condición, el lugar donde viven y lo que no es posible. Y en este lugar, la escuela puede abrir oportunidades y plantear, puedes hacer y ser lo que quieras con tu vida, pero para eso se necesitan condiciones materiales cerca una escuela cerca, una universidad, un club de deportes, un centro cultural y eso, por supuesto, ya son políticas de otro tipo, políticas socioeducativas. Digo, en general, miramos a la escuela como responsable de los fracasos que pueden tener las personas en términos de los desarrollos personales y profesionales, y no miramos aquellas condiciones macro y micro que se generan desde las políticas económicas, culturales, de salud en las que los sujetos participan. Entonces hay unas consecuencias personales y por supuesto, hay consecuencias sociales, porque hablamos de generaciones, y generaciones que pueden terminar o no la educación obligatoria, generaciones que pueden acceder a la universidad en nuestro país. El acceso a la educación superior se ha ampliado en las últimas décadas gracias a la creación de universidades en las localidades, en los municipios, en las provincias que



rompieron esas barreras económicas de acceso, porque jóvenes que tienen que trabajar para poder sostenerse y tener la universidad cerca implica poder continuar. Es decir, las desigualdades educativas afectan el desarrollo personal y también el desarrollo de las sociedades de los pueblos, ¿no? Pero para eso hay que concebir que la educación no es un gasto. La educación es una inversión y una definición política para nuestras sociedades, para nuestros pueblos.

**Marx Arriaga Navarro: [00:12:41]** Creo que un fenómeno que vemos en Latinoamérica, pero tal vez se amplía a todos los países del mundo, es que en estas nuevas políticas donde se empieza a medir las crisis sociales y a, un poco remediarlas, estas políticas ya han perdido la cuestión de tratar de hacer lo imposible posible, pero no se plantean las políticas públicas desde cuál es el sueño, cuál es la fantasía, cuál es el mejor mundo posible que podemos construir. Se ha quitado del lecho político el poder soñar con un futuro. Se plantea que desde esta realidad que vivimos tan solo hay que remediar ciertas crisis que son coyunturales. Y ahí va el funcionario público, las políticas públicas tan solo actuando desde el presente, remediando las desigualdades estructurales que alcanza a medio distinguir en esta formalidad, en estas instituciones no se plantea a un futuro qué tipo de civilización estamos haciendo. Y frente a las crisis que hoy son evidentes, el que la escuela esté sin un rumbo, sin un futuro claro, sin tener una meta, una utopía que seguir, lo que genera es mucha frustración y muchas desigualdades, porque entonces se asume la educación solo como un servicio, no como una formación de ciudadanía. Las políticas públicas han perdido o han dejado de lado la posibilidad del sueño, de la fantasía. Y si eso sucede, si dejamos de lado la posibilidad de soñar con mejores mundos, en este caso con un mejor México, la educación va sin rumbo, se convierte en tan solo algo cuadrado, algo mecánico, que asume que en la medida en que se cumplan ciertas normativas se va a formar el ciudadano capaz que requiere este mundo. Y eso no es así.

**Sarah Corona Berkin: [00:14:30]** Bueno, creo que es ahora tiempo de un breve corte y regresamos en un instante a esta discusión sobre la situación y los retos que enfrenta la educación en América Latina.



**Presentadora:** [00:14:46] Recuerda visitar nuestra página triple www. Clase Late. Diagonal Publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

**Sarah Corona Berkin:** [00:15:00] Estamos de regreso con Acentos Latinoamericanos donde hoy nos acompañan Silvia Bernatené y Marx Arriaga. Silvia nos ha hablado de las desigualdades sociales y cómo la escuela puede ayudar, pero también sobre la necesidad de apoyar las condiciones socioeducativas, que también van de la mano y que tienen que ser atendidas. Marx nos agregó que las nuevas políticas no se plantean, en toda su extensión, el mejor mundo posible y cómo lograrlo. Más allá de remediar las desigualdades inmediatas y para el futuro: ¿qué hacer? Desde su experiencia frente a la solución de parches, ¿qué hace falta para lograr esto?

**Silvia Bernatené:** [00:15:52] Bueno, sin lugar a dudas faltan políticas estatales que, con claridad conceptual y definición política, valga la redundancia, establezcan las finalidades de estas acciones. Yo creo, Sarah, que hay muchas prácticas, buenas prácticas, en el sistema educativo en todos los niveles. Aún en condiciones difíciles. maestros, maestras, realizan los mejores trabajos posibles. En especial, hay allí, una alternativa cuando establecen vínculos los de adentro de la escuela con los de afuera de la escuela. Cuando las instituciones educativas hacen proyectos que incorporan a miembros de la comunidad o a otras instituciones, como es en el caso de la Universidad de San Martín, de nuestra escuela, como también cuando encontramos a experiencias de formación de profesores donde no lo hacen en soledad, donde comparten espacios de reflexión con sus colegas, con sus compañeros, con colectivos donde analizan por qué hacen lo que hacen. Porque cuando formamos profesores, formamos para enseñar y también para deliberar el sentido que tiene de esas decisiones de enseñanza. Y eso es una actitud intelectual que es necesario se forme durante lo que llamamos formación inicial, pero que perdura a lo largo de toda la vida como una actitud y una disposición personal frente al trabajo. Estas experiencias donde la comunidad toma la palabra y teje redes solidarias en torno al conocimiento, me parece que son experiencias muy potentes. Hay posibilidades de transformación,



porque si no pareciera que las respuestas que dimos anteriormente, decimos no hay futuro, está todo colapsado, el mundo se nos presenta obturado y no, justamente no. Esa capacidad de poder leer cómo se perpetúan los mandatos tradicionales también trae consigo la capacidad de poder encontrar el espacio para transformarlo. Y ese espacio de transformación es, si empezamos a preguntarnos, hacernos preguntas que van más allá de lo de lo habitual. Y esto está sucediendo en las escuelas.

**Marx Arriaga Navarro: [00:18:33]** Sí, coincido. Creo que algo que le hizo mucho daño a la educación latinoamericana es fijar en la cultura escolar que la educación era neutra. O sea, primero creo que lo que se necesita es plantearse que estamos en una batalla cultural y que para librar esta batalla cultural se deben de fijar bien cuáles son los prejuicios instalados en la cultura escolar para desde ahí empezar a diseñar otros prejuicios antagónicos a aquel, para que en esta batalla se vea clara cuál es la ideología nueva que se quiere instalar en la escuela, que es antagónica. La ideología tradicional, clásica, hegemónica, de subordinación que se planteaba desde la educación como servicio. Decía yo, es importante ver que en uno de esos prejuicios se planteó que la educación era neutra. Creo que algo fundamental en estas políticas públicas es hacer ver a la población dentro de su cultura escolar que esta educación neutra no existe, que la educación es un acto político y que dentro de ese acto político, por ejemplo, los primeros pasos que se tendrían que hacer es actuar con sinceridad y entender la comunicación desde el hecho político para decir: en esta comunicación vamos a ir a convencer a los no convencidos, ¿de qué? del mejor mundo posible que estamos soñando con este programa político, si no vemos las políticas públicas desde este hecho de lucha ideológica, lo que acaba sucediendo es que el discurso gerencial de ver la educación como un servicio, pues lo único que se plantean estas políticas, es ser menos agresiva con el capital humano que se está formando. Intentar ser más humano, intentar ser un poco más horizontal, un poco más democrático, un poco más flexible en los contenidos que se van a impartir. Pero se sigue viendo desde la verticalidad, sin poder generar las condiciones materiales y simbólicas para la construcción de comunidades. Y si seguimos por ese camino, entonces la educación va a quedar como algo que, en el mejor de los casos, forma obreros para las necesidades de



las empresas y en el peor de los casos, es un servicio inútil porque se frustra la formación de ciudadanía, se frustra la formación de la familia, de la comunidad, de los empleados, de los funcionarios, de la misma política. Es decir, se convierte en un gasto inútil porque no sirve a nadie y todos quedan deseando más porque ven que tantas horas, tantos años invertidos, tanta fuerza humana invertida, acaba en nada. Porque estas políticas se colocan en un centro, no logran la expectativa de la derecha o del sector conservador de tan solo formar capital humano, pero tampoco logran formar una ciudadanía democrática diversa. Entonces, creo que es el momento en esta crisis civilizatoria que vivimos, oportuno para poder, en esta batalla cultural, plantear cuáles son los dos tipos de educación que se está planteando y desde ahí, fijando bien los prejuicios, fijando bien el marco ideológico, poder hacer una ruta y convencer a la población de que en esa ruta se puede crear un mejor mundo.

**Sarah Corona Berkin:** [00:21:55] Muchas gracias. Sí ha sido muy importante lo que nos han compartido. Creo que hemos llegado hacia el final de esta conversación, pero me gustaría todavía preguntarles algo más, o si pudieran desarrollar más el punto que ambos han tocado de que para hacer estos cambios, para enfrentar estos prejuicios sobre qué es la educación, habría que permitirse un diálogo con todos aquellos que buscan intereses distintos en la educación. ¿Cómo lograr esto? ¿Cómo abordar este gran diálogo para que sea integrado al sistema educativo, a las escuelas en particular?

**Silvia Bernatené:** [00:22:40] Yo creo que todas aquellas experiencias que desde la escuela o desde otras instituciones o desde la comunidad, organicen espacios de diálogo donde el saber no sea el saber académico, sea el saber sobre el mundo, el saber de la experiencia, ese tipo de experiencias, la que fueran las que fueran. No quiero decir un nombre para no tipificar, pero aquellos encuentros en torno al saber y donde no haya una jerarquización de lo que vale la pena ser aprendido, de lo que no vale la pena ser aprendido, creo que va en el sentido de lo que vos decís y lo que hay que hacer espacio en las instituciones, ¿no? Mira, tal vez estemos en una situación en estos tiempos donde ese saber lo primero que tenga que rescatar, el saber de la experiencia y también el saber académico, es el



derecho de las personas a tener una vida digna, donde el derecho a la alimentación, a la educación, a la recreación, no está asociado a la capacidad de consumo, sino como un derecho humano para tener una vida digna. Esto creo que tendría que ser objeto de la educación, de la formación de maestros, para evitar cualquier práctica segregatoria que existen en nuestras sociedades, en nuestras instituciones. Y la otra cuestión asociada a esto, es la apertura de los modelos institucionales. Una universidad que conciba el territorio donde está instalada y los agentes de su territorio, como también agentes de formación, una escuela que tenga diálogo con las otras organizaciones comunitarias, para poner sobre la mesa que el saber no es solo el saber de la academia, sino también el saber de la experiencia, largamente e históricamente, construido en nuestras comunidades.

**Marx Arriaga Navarro: [00:24:52]** En el caso mexicano, justo en estos momentos se está desarrollando un programa que lleva por nombre la Nueva Escuela Mexicana, que intenta eso plantearse desde el diálogo de manera extraordinaria. En primer lugar, la izquierda logra llegar al poder de otra manera extraordinaria. Esta izquierda no fue dogmática con el proceso formal de formación de ciudadanía, al menos no en educación básica. Dio pie a muchas cosas, pero una que sostiene la Nueva Escuela Mexicana es la autonomía profesional. ¿Qué es la autonomía profesional? Que, a diferencia de otros momentos de políticas educativas del país, donde había un plan de estudios cerrado, una currícula cerrada y donde se veía al maestro como el operador de esa currícula, hoy la autonomía profesional de la Nueva Escuela Mexicana da pie a que cada maestro territorialice los contenidos ahí colocados por la Secretaría, no impuestos, sino tan sólo sugeridos por la Secretaría. Eso recupera la dignidad de los actores, pero coloca otros elementos que creo que vale la pena al menos mencionar rápido. Sin duda, el que había dicho antes: la sinceridad, el que los actores, tanto políticos, administrativos como magisteriales, sean sinceros de por qué hacen lo que hacen, cuáles son las motivaciones que los llevan a tomar estas decisiones políticas en el aula o en los centros escolares o en las políticas públicas, en la administración del recurso económico del país. Y segundo, plantearse la buena voluntad, que aunque suene algo romántico, plantearse una reflexión desde la ética y desde la moral de las acciones que se están desarrollando. Es decir, si la meta es construir una



nueva ciudadanía, pero no se puede dejar la dignidad en el camino. Eso es algo importante, de no por tener una meta, que pueda ser una meta que todos reconozcamos como una situación de bienestar social, se va a transitar sin plantearse la reflexión de cada uno de esos actores, de la buena voluntad con la cual se deben de estar haciendo las acciones. Entonces, creo que son de esos dos factores la sinceridad, la buena voluntad, unido a generar condiciones horizontales, democráticas, tener las condiciones materiales y simbólicas, la que dará cuenta de que estos diálogos no se planteen desde una hegemonía como un dogmatismo, como un deber ser, desde una norma cerrada, impuesta desde la superioridad que se asume con la verdad única, sino donde se dé pie a que todos puedan participar, puedan construir y que las comunidades sean de muy diversas y no solamente como unidades funcionales productivas, en donde el statu quo va generando cierta situación de bienestar. Entonces, creo que eso es fundamental, entender el diálogo como un hecho dialógico, no como un diálogo monológico o un diálogo soliloquio donde solamente una voz que es la que tiene el poder, se sostiene o fija su su verdad frente a los demás. Entonces eso creo que hoy se está dando en la Nueva Escuela Mexicana, al menos a nivel teórico, a través de su autonomía profesional. Pero hay que ir transitando a generar esa nueva cultura que no solo sostenga desde la voluntad las acciones, sino que haga esa reflexión ética de por qué hace lo que hace.

**Sarah Corona Berkin: [00:28:16]** Muchas gracias. Me ha impresionado mucho como los dos coinciden en poner en el centro el concepto de dignidad, dignidad humana en la escuela. Y muchas gracias por todo su saber compartido con nosotros. Y también les agradezco a ustedes que nos escuchan y que están con nosotros para discutir sobre las realidades sociales, políticas, económicas y culturales que afectan a América Latina. Yo soy Sarah Corona Berkin y nos escuchamos pronto de nuevo en CALAS Acentos Latinoamericanos.

**[Música de fondo [28:50]]**

**Presentadora: [00:28:52]** CALAS Acentos Latinoamericanos, es una producción del Centro María Sybilla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olvia



Maisterra Sierra y Jochen Kemner son nuestros productores generales. La edición y la postproducción corre a cargo de Sergio Guzmán. La música pertenece a Carlos López y el diseño gráfico de este proyecto es de Paulina Navarro Villafaña. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de podcast favorita. No olvides visitar nuestra página [www.calas.lat](http://www.calas.lat) para acceder a contenido extra de este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram como @Calascenter. Nos escuchamos muy pronto. ¡Hasta la próxima!

**[Fin de la música de fondo [29:28]]**